

El océano modela la cara oeste de las islas Cíes, formando escarpados acantilados donde la vegetación se pega a ras de suelo para protegerse de los fuertes vientos, y las aves marinas, como la gaviota patiamarilla y el cormorán moñudo, aprovechan la tranquilidad de estos lugares y la abundancia de alimento en el mar para criar.



Ya de vuelta en el camino principal, seguimos ascendiendo por unas pendientes curvas finales hasta llegar a la cima del monte, donde se encuentra el faro. Desde allí, rodeados de gaviotas que juegan con el viento, y con 175 metros de vertiginosos acantilados a nuestros pies, contemplamos en su conjunto el archipiélago de las Cíes, que a modo de dique gigante protege la ría de Vigo del poderoso batir del océano Atlántico.



Para que todo el mundo pueda disfrutar de las vistas desde el Faro de Cíes con seguridad y con el fin de evitar las aglomeraciones, es recomendable minimizar el tiempo de estancia en las zonas de mirador (Faro, Alto da Campá...).



RUTA DEL FARO DE CÍES

Distancia caseta de información – Faro de Cíes: 3,5 km

Duración del recorrido: 1 hora 30 minutos (solo ida). Aproximadamente 2 h 30 minutos ida y vuelta.

Otras alternativas: Hasta el lago de Cíes: 500 metros (aproximadamente 10 minutos).

Hasta el cruce de la playa de Nosa Señora: 1,5 km (aproximadamente 30 minutos).

Hasta la zona del observatorio del Alto da Campá: 2,5 km (aproximadamente 1 hora).

Desnivel máximo: 175 m

Color de la señalización: Amarillo.

Punto de inicio: caseta de información.



Recuerda: el camino es de ida y vuelta. Para poder mantener la distancia de seguridad, dentro de lo posible y siempre que vengan otras personas de frente, transita por la parte derecha del camino.



Este itinerario es el más emblemático y frecuentado de las Cíes, pues finaliza en el punto más alto que se puede visitar en todo el Parque Nacional y ofrece una de las vistas más espectaculares del archipiélago.

En esta ruta descubriremos la variedad de paisajes y ecosistemas que hace de estas islas un lugar único.

Desde la caseta de información cogemos el camino de roderas de cemento que parte en dirección sur, con la playa a nuestra izquierda. La espectacular playa de Rodas, con casi quilómetro y medio de longitud, es una barrera arenosa que une las islas de Monteagudo y Faro y muestra la acción dinámica de los vientos y las corrientes marinas, constituyendo uno de los paisajes más conocidos de las islas Cíes. Poco después llegamos al Lago.



Esta laguna de agua salada, además de darle belleza al complejo de la playa de Rodas, acoge una gran diversidad de animales marinos y sus crías que aprovechan sus aguas tranquilas y ricas en nutrientes.

Después de cruzar el dique, ya en la isla del Faro, llegamos a la entrada principal del camping y lo dejamos a mano izquierda, continuando por el camino principal. En 6-7 minutos llegamos a la zona más abrigada y humanizada de la isla, donde se encuentra el Centro de Visitantes (actualmente cerrado al público), la mayor parte de las instalaciones del Parque y las pocas viviendas de propiedad particular que quedan, tan solo ocupadas en la temporada estival. Desde esta zona se nos ofrece también una buena panorámica del complejo de Rodas desde lo alto, con el lago, la playa y el cordón dunar vegetado.

Además de un almacén de arena necesario para la existencia de las playas, los sistemas dunares son el hogar de valiosas especies de plantas y animales especialmente adaptados para vivir en la arena.



Unos 300 m después del Centro de Visitantes encontramos el cruce principal de la isla, donde se dividen la ruta del Faro de Cíes de la del Faro da Porta (color verde) y donde podremos también bajar hasta la playa de Nosa Señora. Si decidimos continuar nuestra ruta, escogeremos la pista que asciende a nuestra derecha.

En la primera curva de la subida al Faro una hermosa panorámica se extiende a nuestros pies, con la isla de San Martiño, la pequeña playa de Nosa Señora y la zona marina que las separa.

Los árboles, procedentes casi en su totalidad de repoblaciones realizadas en el s.XX, casi siempre con especies invasoras como eucaliptos y acacias, nos darán sombra en la primera parte de esta subida, pero después apreciaremos como los fuertes vientos cargados de salinidad impiden que crezcan los árboles para dejar paso a los matorrales costeros.

Las duras espigas del tojo resisten los vientos del océano, haciendo del matorral la vegetación predominante de forma natural en las islas y el refugio perfecto para muchos animales.



Podemos coger un desvío que encontraremos debidamente señalizado a mano derecha para acercarnos al Alto da Campá, a 300 metros del camino principal. Si tomamos el desvío indicado, desde el propio camino podremos ver la singular Pedra da Campá, una roca perforada por la fuerza erosiva de los vientos cargados de salitre.

Al final del desvío, en la zona del observatorio de aves (instalación actualmente cerrada al público), la altura y situación del lugar nos permiten disfrutar de magníficas vistas del Lago y la playa de Rodas, y observar la diferencia entre la vertiente este de las islas, de perfil mucho más suave, y la cara oeste, marcada por la fuerza del océano.